

Dada, firmada por Nos, sellada y refrendada por Nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno, en México, á los diez y seis dias del mes de Julio, consagrado al triunfo de la Santa Cruz y á la Santísima Virgen bajo el título del Monte Carmelo, en el año del Señor de mil ochocientos setenta y cuatro.

PELAGIO ANTONIO,
ARZOBISPO DE MEXICO.

POR MANDATO DE S. S. I

DR. TOMAS BARON,
Secretario.

ELIEZER Y NEFTALI.

POEMA

EN CUATRO CANTOS,

TRADUCIDO

DE LAS

OBRAS POSTUMAS

DE

Mr. Florian.

Edicion de la "Voz de México."

MEXICO.

Imprenta de la "Voz de México," Escalerillas número 21.

1875.

A LA SRA. D. M. T. G. A. P.

La traducción de un poema como el de Eliezer y Nef. ²alí, que fuera de los sentimientos más vivos de humanidad y amor paternal, manifiesta los corazones de dos hermanos, tan unidos por los vínculos de la sangre como por la amistad más pura, debe dedicarse á quien por su sensibilidad y principios pueda conocer el mérito de union tan íntima. A V., que siguiendo su natural inclinacion y los estímulos de su buena crianza, ama tanto á sus hermanos, y sin prescindir del respeto en que su edad la constituye, sabe conciliar los medios de merecerles igual cariño, corresponde su dedicatoria: permítame V. que yo tenga el gusto de presentársela confiado en que la admitirá como una prueba del justo aprecio que merece, y de la sincera amistad que le profesa

Josef Bouillé.



ADVERTENCIA.

El interes que siempre inspiran las obras que á su poco volúmen agregan, mezcladas con buenas máximas de moral, narraciones que instruyen y divierten, y la indulgencia con que el público las acoge, me ha determinado á traducir el siguiente Poema y el prólogo, no ménos interesante, que le precede; más convencido de la utilidad que se puede sacar de su lectura, que del acierto en la version. Si he atinado en mi proyecto, quedará justamente recompensado mi esmero, con que se conserve, entre otros, en nuestro idioma uno de los trabajos literarios del célebre Florian.

PROLOGO

DE MR. FLORIAN.

Hace algunos años que viajando por el antiguo Condado de Aviñon, al pasar cerca de la pequeña ciudad de Isla, quise ver la fuente de Valclusa. Al volver de este parage célebre, descubrí, como á las diez de la mañana, sentados en la verde yerba, y á la sombra de dos morales que estaban á la orilla del rio Sorgue, dos jóvenes de diferente sexo. Sus trajes sencillos ni manifestaban grandes riquezas, ni tampoco denotaban indigencia. El joven, sin ser hermoso, tenia un semblante agradable, que prevenia en su favor. La mujer era alta, de buena presencia, é interesaba más por su fisonomía